



**De cultura y filosofía española (II):
Julián Marías y Manuel Granell
José Luis Abellán. INSULA- Num. 287 – Página 10.**

Al final de la crónica anterior hablábamos, comentando un libro de Paulino Garagorri sobre Ortega, de la posibilidad inmensa que éste había abierto en nuestra lengua para los afanosos de filosofía. De ello solamente podremos tener una idea si repasamos exhaustivamente la obra de sus discípulos más importantes: Jose Gaos, L. Recaséns Siches, Joaquín Xirau, Francisco Ayala, Maria Zambrano, Xavier Zubiri, A. Rodríguez Huescar... El lector interesado sobre el asunto puede repasar mi obra sobre los filósofos españoles exiliados; aquí se trata de algo más modesto: de dar cuenta de algunos de los últimos libros de estos discípulos de Ortega, como una muestra más de la fecundidad de su planteamiento y orientación.

En primer lugar, nos ocuparemos de la obra de Julián Marías, “Antropología filosófica”, en que, de acuerdo con la definición de la filosofía como “visión responsable” que hace tiempo dio, va a intentar un adentramiento más en esa teoría de la vida humana que Marías viene elaborando hace tiempo.-----

En segundo lugar, nos vamos a ocupar en esta crónica de otro de los más fieles discípulos de Ortega, Manuel Granell, y cuyo punto de partida le ha servido para llegar a planteamientos originales. El último libro de Granell, “La vecindad humana” (4), así lo certifica. Cuando en 1965 me hallaba redactando el libro de que hablé al principio de estas líneas, ya Granell me hablaba en carta desde Caracas de su volumen terminado, y al que sólo faltaba dar un último toque, que titularía Fundamentación de la Ethología; ahora este encabezamiento aparece como subtítulo del volumen arriba citado.

En la comunicación al Congreso Interamericano de Filosofía de Washington (1957), bajo el nombre de “Notas para una ciencia del autohacerse del hombre”-, nos daba una primera visión de la Ethología. Según ésta, la realidad radical de nuestra vida no es el ser, sino el *estar* del hombre en el mundo, en cuyo estar se perfila el espíritu como creación del hombre. Ahora bien, el hombre no solo fabrica el espíritu, sino que lo proyecta *fuera de sí*, a través de dos tipos de actividad que tradicionalmente podemos llamar *práctica*-conductas y actos-o *poética*-en forma de obras. Que el hombre invente espíritu, lo proyecte fuera de sí y se vea condicionado por dicha invención, le convierte en un hacedor de sí mismo, en lo que tiene de: más propio: su



humanidad. Aparece así el hombre en su más profunda dimensión ontológica como un tecnita. “Nada goza de por sí –dice Granell-, salvo esas funcionalidades para el trato con lo heterogéneo, y desde ellas tiene que ir haciéndoselo todo para superar así su enajenamiento.

La "industria" humana, su ingenio y recursos, no solo permiten sobrevivir a este ente prematuro que es el hombre, condenado a luchar con el contorno material, con los otros hombres, y consigo mismo, sino que ponen en marcha la superación vital, cierto “más vivir”, mediante la creación de una auténtica "habitación" humana. Justamente, la carencia del "habitat" fatal, donde el animal está sumido sin escape, le propicia la salvación de su "pérdida de fundamento, le devuelve a sí mismo". Y todo el secreto está en el propio poder creador, en su entrañable condición de "tecnita", por lo cual reflexiona, inventa y conspira”. Y especifica al final de la Introducción: “¿Qué es eso llamado "hombre", sino un ente en promoción, que sube y baja con el tiempo, jamás permanece en igual estado? En definitiva ha sido, es será....nunca lo mismo. Es el ente condenado a hacerse por sí y sin descanso, al menos en su estricta humanidad”.

Tras esta interesante introducción que sitúa muy bien el planteamiento del autor, el volumen se divide en dos partes. La primera parte, llamada El Habitar, es un diálogo con Heidegger, en el que frente al humanismo esencialista de éste propone un humanismo basado en el *estar* del hombre en el mundo haciéndose a sí mismo. Mientras para Heidegger el hombre es naturaleza aunque tenga historia, para Granell el hombre es historia aunque tenga naturaleza. De aquí que, la libertad en el primero es una libertad “*para hacer*”, mientras en nuestro autor es una auténtica libertad “*para ser*”. Aquí radica la enorme importancia ética de la postura de Manuel Granell, en que la noción de «responsabilidad» ocupa lugar central. Si el hombre es libre para - ser esto o lo otro», él mismo es responsable de «lo que es», de su *esencia*. Y, si con esta *esencia* construye la esencia de la humanidad, nos daremos cuenta del terrible peso, de la fabulosa responsabilidad que descansa sobre las decisiones humanas.

Un magnífico capítulo sobre el encuentro Heidegger-Ortega, basado sobre todo en torno al Coloquio de Darmstadt, aclara enormemente la postura de Granell, mucho más cerca del segundo que del primero. Así puede entrar en la segunda parte de su obra, La vecindad humana, que da también título al volumen, con paso seguro. El hombre - dice-, aunque no sea natural de esta tierra que le atrapa, sabe "naturalizarse" en ella, buscar acomodo, “avecindarse”. La tarea esencial del vivir se perfila, en el fondo, desde nuestra búsqueda incesante de vecindad. Este vocablo no lo usa Ortega, al menos



que yo recuerde, pero a tal punto va sentando sus premisas que afloran espontáneamente a los labios. En este *hacer mundo* a nuestra imagen y semejanza, en este “humanizarlo” o “avencindarnos” en él mediante la creación, se dan dos instancias elementales, dialécticamente contrapuestas que son la “in-sistencial”, la tendencia hacia “lo alto”, y la “resistencial”, la tendencia hacia las cosas.

A lo largo de los capítulos de esta segunda parte, Granell va desarrollando su teoría de la vecindad, a través del análisis de la *nostridad*, la funcionalización, la dialéctica vital, el instrumental del tecnita y los conceptos básicos de la ethología. En lo que se refiere a la dialéctica vital, Granell señala dos existencias básicas –el *aquí propio* y el *ahí mostrenco* –, que son como polos en torno a los cuales dicha dialéctica se desarrolla. El *aquí propio* es lo resistencial en la insistencia, por tanto, *dentro de mí*, pertenece al ámbito de lo individual de fondo ontológico; el *ahí mostrenco* representa, por el contrario, lo insistencial en la resistencia, por tanto *fuera de mí*, en el común haber de la exterioridad.

Dentro del *ahí-mostrenco* hay que señalar tres dimensiones: *ethos*, *sintagma* y *humanitas*. El *ethos* lo entiende Granell en un sentido amplio dentro del que caben las dos dimensiones griegas del *ethos-carácter* y del *ethos -morada*, si bien parece dar especial importancia a este último, ya que el *ethos- morada* presiona de tal modo, que férreas fronteras, históricos niveles forman el basamento mismo de los espíritus individuales-. Los *sintagmas* son corrientes que: fluyen, cada una a su ritmo y con distinta intensidad, fuera del alcance humano, por debajo de las vigencias visibles y en forma de complejos unitarios. La tercera dimensión es la *humanitas*, invención humana desde su situación histórica y nunca dada previamente al hombre, ya que mediante aspira a realizarse, a ser. En este sentido, se sitúa la radicalidad del estar del hombre, que propone mediante la imaginación ontológica la proyección de esa *humanitas*. Al nivel del *ethos* subjetivo, la *humanitas* se concentra en un nuevo existencial al que el autor llama el *ahí vocado* dada su voluntad ontológica que apunta a un más allá superador, sumido siempre en el limbo de lo imposible. Mediante el *ahí vocado* se trata de lograr una *vecindad* más acogedora de este constante impulso de *trans-vivir* que impulsa al hombre.

Al llegar a este punto Granell se plantea en toda su radicalidad el problema de las relaciones entre *vecindad* y *ethología*. Y éste no es otro que la posibilidad de que dicha disciplina ethológica ponga las bases de una fecunda y satisfactoria *vecindad*: que no pueden ser otras que aquellas que garanticen la supervivencia y supremacía del espíritu. Hoy, el espíritu, la gran creación del hombre se halla amenazado. Esta es nuestra gran crisis, de la



que Manuel Granell dice: “Su peligrosidad es la mayor de cuantas han sufrido los hombres a lo largo de su tormentosa historia. Y esta es tarea de la *Ethología*, ciencia rectora del autohacerse del hombre, y no simple arte autorreformador-, en cuanto no solo opera al nivel pedagógico de reforma de las conciencias individuales, sino en cuanto afecta al mismo *ethos-morada* y al *ahí-mostrenco*, como ámbito más allá de lo individual, donde se perfila el trasfondo histórico de la *vecindad*.

Hablando de esa situación crítica de nuestro mundo, dice nuestro pensador: “La crisis actual llegó a tan profundas vetas, deja al hombre en tal desamparo y amargura, que éste ya odia la verdad, viola a placer el bien, incluso detesta la belleza. Diríase que cierta desesperación suicida le compulsa a destrozarse su mismísimo basamento. Consciente del mal, no redacté estas páginas en complacencias de mandarín, sino en febriles angustias de gobernante... Vivimos años cruciales, se están calzando en la oscuridad los cimientos de otro milenio. Por eso el mal no puede arreglarse con impulsos reformadores de carácter individual o subjetivo, sino con una disciplina que sea técnica reformadora del hombre mismo desde su originaria raíz ontológica.” Así dice Granell: “Si el hombre no se complace en navegar a la deriva, si de veras repugna el turbio crecer y decrecer de; espíritu según la ocasión le valga o el azar lo depare, tendrá que abonarse a planificar el gozne futurista para la promoción histórica. Sólo así podrá derivar y conducir a cabal conciencia la incesante y ciega marcha de la humanidad, esa enloquecida carrera nuestra, siempre sin pausa casi sin estrella, peligrosamente cercana al borde del precipicio. Y tal planificación – en límites humanos claro está - sólo será factible mediante la ethología”. Sin embargo, queda una tarea insoslayable y esencial: construir la Ethología, pues el intento de Manuel Granell solo era dejar en claro su posibilidad: *fundarla*. ¿Nos sorprenderá ahora este pensador siquiera sea con un esbozo de la misma? Así lo esperamos.